



California. Red de organizaciones por los derechos patrulla las calles para limpiarlas de los “cazafortunas” asociados con autoridades; arrancan deportaciones desde el nuevo Alcatraz GARDENIA MENDOZA Y EFE, CDMX Y MIAMI, PÁGS. 6 Y 7

Chicanos montan “autodefensas” contra Migración y mercenarios

Un grupo de más de 60 organizaciones patrulla las calles para limpiarlas de “cazafortunas” asociados con las autoridades, que interceptan a extranjeros —con o sin papeles— para llevarlos a centros de detención

Redadas en California

Chicanos montan “autodefensas” contra Migración y mercenarios



Un ejemplo de estos grupos es Unión del Barrio. ESPECIAL



Reportaje

GARDENIA MENDOZA
CIUDAD DE MÉXICO

Con hijos de inmigrantes. Crecieron con la certeza de que solo tenían las manos para cambiar su suerte. Vieron a sus padres abrazar la madrugada para llevar el alimento a casa, tal y como ellos salen ahora a patrullar las calles para defenderse de los agentes del Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE por sus siglas en inglés) y de hombres sin rostro que identifican como “mercenarios”.

No es asunto de pocos. Alrededor de 22 millones de personas en Estados Unidos viven en hogares de estatus migratorio mixto; de los cuales, 1.3 millones de adultos y 8.2 niños son hijos de indocumentados, de acuerdo con análisis del centro Pew, especializado en el tema, y la organización Think Tank.

Tampoco es un asunto menor, resalta Francisco Romero, *El Chavo*, militante de Unión del Barrio, una organización de base en Los Ángeles que es parte de la Coalición por la Autodefensa de la Comunidad, una red de más de 60 grupos del condado de esa ciudad.

“Ya ni siquiera sabes quién te está cazando”, lamenta. El uso de mercenarios para capturar a indocumentados, o “cazafortunas”, no es reconocido oficialmente, pero quienes han sido víctimas de las persecuciones en ese estado juran que están operando.

Desde las calles calientes de Huntington Park hasta los callejones polvorientos de Boyle Heights, el *modus operandi* es el mismo: sujetos con el rostro cubierto se aparecen en camionetas fantasmas, sin placas, vestidos de civil, armados con radios, herramientas tácticas y sin condición física, describe Romero.

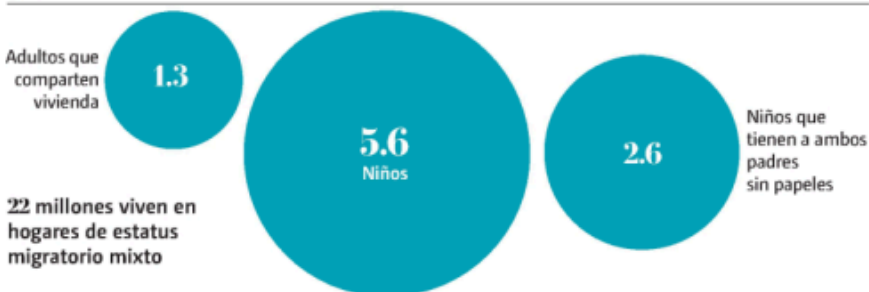
Interceptan a migrantes—con o sin papeles—y los capturan sin identificación oficial para llevarlos a centros de detención donde se les interroga sobre su estatus.

Obviamente son empleados del gobierno, porque cuando llegan, las autoridades migratorias

Hijos de indocumentados

Millones de personas en EU viven en hogares con estatus migratorio mixto, donde conviven ciudadanos, residentes legales e indocumentados

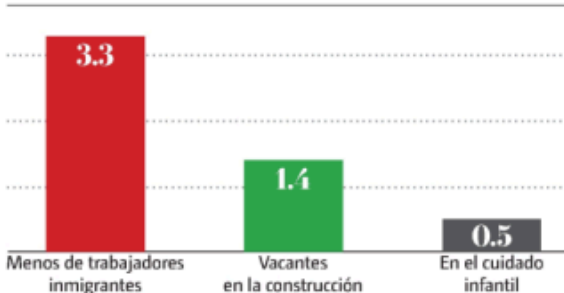
● Cifras en millones



Empleo vacante

Si Trump cumple las cuotas de deportación habrá:

Cifras en millones



Estados más afectados



Deportaciones

La decisión de abandonar el país, que no deja rastro en las estadísticas gubernamentales, puede explicar las bajas cifras de la Unidad de Política Migratoria de la Segob

Mexicanos por día ● Cifras de 2024



*enero-mayo

• FUENTES: Pew Center, Think Tank, Departamento del Trabajo e Instituto de Política Económica y Seguro • INFORMACIÓN: Gardenia Mendoza • GRÁFICO: Luis M. Campero

los reciben, concluyen las organizaciones. Sin embargo, trabajan en las sombras, operan con libertad y se esconden tras estructuras privadas que los protegen de cualquier fiscalización.

“La línea entre lo legal y lo ilegal se borró”, dicen los acechados. Hace poco los activistas descubrieron a un hombre en Huntington Park que no era agente ni mercenario, sino un posible psicópata.

“Eso es lo más peligroso: que estén imitando a los mercenarios

para persecuciones con perfil racial. Ya hay demandas. Ya hay ciudadanos que fueron detenidos y están pidiendo millones en compensación”, señala Romero.

Patrullas comunitarias

Para confrontar esta situación, la Coalición por la Autodefensa de la Comunidad ha creado sus propias patrullas. Tres personas por vehículo, recorridos en las noches, mensajes de alerta que corren por Whatsapp o Telegram:

“Atrás del Home Depot hay un convoy” o “Eviten la zona de la Walmart en el Este”.

Los operativos comunitarios son discretos, pero decididos. No llevan armas, sino ojos, celulares, indignación. Identifican, documentan y alertan. En ocasiones han llegado a grabar a los supuestos agentes justo cuando se preparan para una redada. En otras, logran interrumpirla antes de que inicie.

“No puede participar cualquier



ra, lo hacemos los chicanos que sí tenemos ciudadanía, los hijos e hijas, somos los que estamos al frente. No por valientes, sino porque podemos alzar la voz sin que nos lleven en una camioneta de vidrios negros. Yo nací aquí y por eso puedo participar", asegura Romero.

Martha Santiago quisiera ser parte de este activismo después de 35 años de vivir en Estados Unidos y ser voz de muchas formas en la defensa de los derechos humanos de los inmigrantes, pero cuenta a este diario que está aterrorizada hasta el punto que dejó de salir a caminar como rutina de ejercicio.

"Solo voy al trabajo, porque está todo controlado y no dejan entrar a cualquiera: todos han hecho equipo con el estado santuario", dice.

California, junto con Washington, Oregon, California, Illinois, Connecticut y New Jersey son los únicos estados entre los 50 que actualmente no cooperan con las autoridades migratorias. Por esa confrontación, el presidente Donald Trump envió a la Guardia Nacional, a los agentes de ICE y a los supuestos mercenarios.

Quedarse, a pesar del miedo

Lourdes Blancas vive en la incertidumbre. Un miedo que no es abstracto, sino cotidiano, táctil y doloroso, porque cada mañana puede ser la última en que verá a sus hijos al correr el riesgo de ser arrancada del país que aprendió a llamar hogar: hace poco hubo varias redadas en la región epicentro del cultivo de la fresa, del tomate, de la cannabis.

"Cuando salgo al trabajo, volteo a todos lados", dice con voz suave, sin dramatismos. "¿En qué momento va a llegar migración? ¿A qué hora tocarán mi puerta?".

Hace 25 años llegó a California como madre soltera al corazón de una comunidad agrícola donde la vida se organiza entre surcos de tierra, horarios agotadores y silencios forzados por la reciente oleada de redadas después de las cuales ella decidió quedarse por necesidad y porque se sabe necesaria.

El Instituto de Política Económica, un centro de estudios especializados, calcula que si Trump cumple las cuotas de deporta-

Los operativos son discretos, sin armamento, pero con celulares para alertar

ción, habrá 3.3 millones menos de trabajadores inmigrantes; entre ellos, 1.4 millones de vacantes en la construcción, en la cual Lourdes labora, y alrededor de medio millón en el cuidado infantil.

Peor aún en la agricultura: donde según estimaciones del Departamento de Agricultura, 40 por ciento no tiene documentos, una cifra que en California alcanza 50 por ciento, según la Universidad estatal en su campus Merced.

Lourdes ha visto cómo los perseguidores de migrantes quiebran puertas, disparan gases, golpean sin preguntar. "Ese no es el ICE que conocíamos", opina. "Estos no se identifican. Algunos traen chalecos falsos, placas de plástico: yo creo que son cazarrecompensas", coincide con la gente de Los Ángeles.

A veces, la amenaza ni siquiera es real. Basta un grito en falso. "Una vez en una repartición de despensas para gente pobre, un americano gritó '¡ahí viene la migra!' y la gente salió corriendo como loca. Niños, abuelitos, personas con discapacidad... Todos corriendo sin saber ni adónde".

En los estacionamientos de Costco, en las tiendas, en la calle, la humillación es constante. "Te gritan '¡vete a tu rancho!' o '¡este no es tu país!'!", recuerda Lourdes, cuyo miedo es compartido con vecinos,

compañeros de trabajo, amigas del mercado, madres de la escuela.

Lo respiran los jornaleros en el campo, las empleadas domésticas, los repartidores, los cocineros, indígenas que no hablan ni español, analfabetas. Solo en las últimas redadas en dos granjas de cannabis hubo 361 detenidos y solo cuatro tenían antecedentes penales.

"Desde entonces hay personas que prefieren quedarse sin comer a salir a la tienda, porque saben que están cazando a cualquiera que se vea latino y por eso no pueden pagar renta ni tienen para comer", denuncia Río Lorenzo, de la Organización Proyecto Mixteco, quien reúne despensas para mitigar el hambre.

Lourdes hace de tripas corazón y va a trabajar, intenta hacer su vida normal. Confía en su suerte, pero no es temeraria: no marcha ni aparece en las fotos de las protestas. Su decisión por supervivencia es un acto político. Resistir, permanecer, alzar la cabeza en medio del miedo y decir: "Aquí estoy. Aquí me quedo, es un acto de dignidad".

En una conducta opuesta a Lourdes, su hermano menor está empaquetando. Supo que era tiempo de irse desde enero pasado, cuando escuchó la noticia de un jardinero que fue detenido en horas de trabajo.

"Los agentes de ICE tocaron la puerta para que saliera el trabajador, les rompieron las ventanas, le poncharon las llantas", recuerda el mexicano que prefiere mantener su nombre en el anonimato. "Yo no quiero ser parte de eso, me recordó a lo que he leído sobre los nazis donde todos huyeron por el miedo". ■